EL PENTECOSTALISMO CLASICO FRENTE AL NUEVO: DISCRIMINACION INTERRELIGIOSA EN EL PROTESTANTISMO CHILENO.

Classical Pentecostalism against the new: interreligious discrimination in chilean protestantism

Nelson Marín Alarcón
Licenciado en Historia.
Magíster © en Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización, Universidad de Chile.
nmarin@live.cl

Resumen.

El presente artículo trata acerca de la percepción que poseen los pentecostales de la Iglesia Evangélica Pentecostal, representante del pentecostalismo tradicional chileno, frente a la llegada y expansión de nuevas iglesias pentecostales que aquí denominaremos como "neo-pentecostales". Por lo general, los pentecostales clásicos identifican a estos nuevos grupos con iglesias que han sido objeto de investigaciones y documentales por delitos, reproduciendo estereotipos de discriminación que funden con su cosmovisión acerca del bien y del mal.

Palabras claves: discriminación, estereotipos, pentecostalismo, neopentecostalismo.

Abstract.

The present article deepes into the perception that followers of the Iglesia Evangelica Pentecostal, representatives of the traditional chilean pentecostalism, against the arrival and expansion of new pentecostal churches that we denominate "neo-pentecostal". In general, the classic pentecostals identify these new groups with churches whom had been target of documentaries and investigations linked with criminal involvement, reproducing discrimination stereotypes which merge with their cosmovision of right and wrong.

Key words: discrimination, stereotypes, pentecostalism, neo-pentecostalism.

Introducción.

Una de las deficiencias que posee el CENSO de 2002 realizado por el INE[1] es la ambigüedad que prevalece al momento que las persona deben declarar su identificación religiosa. Por lo general, las categorías propuestas tienden a englobar dentro de sí una serie de denominaciones religiosas que en la práctica no son lo mismo. Nos referimos especialmente a aquella que lleva por título "evangélicos" cuya cifra de identificados alcanzó 1.699.725 (15,14%), por detrás del tradicionalmente mayoritario catolicismo (69,95%). Dentro de los evangélicos adhieren fieles provenientes de las iglesias Asambleas de Dios, iglesias bautistas, iglesias adventistas y pentecostales, estas últimas priman porcentualmente sobre el resto, y a la vez, la Iglesia Metodista Pentecostal (IMP), Iglesia Pentecostal de Chile (IPCH) e Iglesia Evangélica Pentecostal (IEP) se inscriben como las más grandes y antiguas del país (Fontaine y Beyer, 1991, p.5). Si bien un pentecostal se reconoce como diferente a un bautista o asambleísta, admite también a dichos cultos como válidos y cercanos en su calidad de protestantes en oposición al catolicismo u otras religiones. Al respecto la Hna. Yessia nos dice acerca de su conversión al Evangelio,

> *"Lo que pasa que el hecho de aceptar a Jesús como Salvador y tomar la decisión de seguir el camino de Cristo. En este caso en mi persona a través de la Iglesia Evangélica Pentecostal, sin desmerecer las otras denominaciones. Porque perfectamente pude haber sido llamada a la metodista, a la asambleísta. Pero fui llamada a la pentecostal"*[2].

No obstante, la categoría evangélica ampara también a los llamados "neopentecostales" cuya cercanía, al menos con los sujetos de la IEP, es bastante reducida y compleja.

A través de este escrito intentaremos dar cuenta de la complejidad que subyace en el discurso de los pentecostales tradicionales representados por la IEP frente

al surgimiento de los movimientos "neopentecostales". Tal como veremos más adelante, el desconocimiento del otro es uno de los principales factores que inciden en las visiones que los pentecostales tienen sobre estos nuevos movimiento, identificándolos recurrentemente con cultos que han generado impacto a nivel internacional tal como "Pare de Sufrir" –entre otros-. Las fuentes a las que nos restringiremos son extraídas de una serie de entrevistas realizadas en la IEP de San Bernardo entre los años 2008-2009 producto del trabajo final del seminario de grado "Aproximaciones al fenómeno religioso en Chile: instituciones y prácticas" en la Universidad de Chile[3].

Pentecostales clásicos frente al surgimiento de neopentecostales.

Para comenzar se hace necesario establecer aquello que permite hablar de cultos pentecostales y neopentecostales. De acuerdo con Manuela Cantón, por pentecostales debemos entender un sistema de creencias religiosas emparentada en la gran familia protestante, derivada del metodismo norteamericano, y convertido en la actualidad en la religión evangélica de mayor diversidad y proyección mundial (Cantón 2002, p. 109). Como características centrales de los cultos se encuentran las "manifestaciones" del Espíritu Santo por medio de "dones" o "carismas" tales como risas, llantos, cantos, lenguas –glosolalia-, visiones, éxtasis, sanaciones, etc. que trasladan a los individuos a lugares espirituales y les permiten tener experiencias con lo sagrado (Lalive, 1968: 8). Sumado a esto, un rol importante dentro de la comunidad es el proceso de conversión religiosa y formación del testimonio de fe. Según José Watanabe, este fenómeno de aculturación del nuevo fiel se da mediante un proceso en el cual el "nuevo proyecto" asiste al culto; comienza a internalizar la ritualidad, terminología y lazos asociativos; se incorpora mediante el bautismo; y se integra en las responsabilidades comunitarias, volviéndose un reproductor del sistema pentecostal (Watanabe, 2009). Este proceso de formación de pertenencia es corroborado por Manuel Ossa cuando sostiene que la identidad pentecostal se genera, en primer lugar, cuando el pentecostal se identifica más con la comunidad que con otras instancias de participación social, paso inicial para unir su propia experiencia de conversión con la memoria histórica del grupo (Ossa 1991, p. 147). Para el caso chileno, el pentecostalismo –que aquí definiremos como clásico- se originó

en el avivamiento espiritual vivido en Valparaíso en el año 1909 en el seno de la Iglesia Metodista Episcopal. El protagonista fue el pastor norteamericano Willis Hoover quien junto a su feligresía, y después de meses de intensa oración, experimentaron la manifestaciones del Espíritu Santo, hecho que generó discordia entre la dirigencia de la iglesia –de origen norteamericano-, la autoridad civil y los protagonistas. Frente a las presiones, Hoover decide desvincularse de la iglesia extranjera y en septiembre forma la Iglesia Metodista Pentecostal, posteriormente –por conflictos internos al culto- dará inicio a la Iglesia Evangélica Pentecostal.

Cuando nos referimos a neopentecostales debemos tener en consideración que no apuntamos a un fenómeno totalmente diferente y desvinculado del pentecostalismo tradicional que ya hemos definido. Los estudios en nuestro país acerca de este fenómeno son considerablemente escasos en comparación con los planteamientos generales del pentecostalismo. Una definición completa acerca del fenómeno es la realizada por Miguel Ángel Mansilla quien comprende a los "neopentecostales" como una nueva fase del pentecostalismo chileno que pretende romper con la rutinización del carisma. Esta nueva categoría se caracteriza por surgir del pentecostalismo misionero –importante diferencia con el pentecostalismo clásico que es nativo-, ser más flexible y horizontal en la asignación de roles y liderazgos en su interior –importante es la mayor participación femenina y el surgimiento de nuevos líderes virtuosos (radio, televisión, internet)-, "massmediático", desterritorializado –comúnmente trasnacionalizado-, y el reencantamiento del individuo por medio de una teología centrada en la prosperidad, situación que lo lleva a tomar conciencia de su importancia social y política e incentiva la búsqueda de bienestar individual mediante una nueva teología del trabajo –a diferencia del clásico que en general se define como apolítico y con escaza participación en obras sociales- (Mansilla 2007, p. 89). Tal como menciona Frédéric Lenoir, este "pentecostismo moderno" se caracteriza por la fusión de lo arcaico – esperanza permanente de milagros, omnipresencia del exorcismo y el pensamiento mágico religioso- junto a lo "hipermoderno" –utilización de medios de comunicación de punta, telepredicadores, shows multitudinarios, cadenas de radios y televisión, etc.- (Lenoir 2005, p. 68). Sumado a lo anterior, se encuentra la estructuración empresarial de las comunidades que

contribuye a formar una actitud económicamente activa y acorde con los requerimientos de la globalización y el capitalismo neoliberal, así como la internacionalización del fenómeno y un marketing que aboga por la inclusión social de los marginados (Mardones 2005, p. 104). Para el caso chileno, aunque este tipo de renovación había aparecido en el mundo hacia la década del 50', fue solamente desde los 90' que se introdujo en la realidad local, mimetizándose con las denominaciones más clásicas del fenómeno, complejizando su visibilidad y caracterización.

Esta poca visibilidad y conocimiento del neopentecostalismo ha afectado las concepciones que posee el fiel de la IEP de sobre esta renovación carismática. En general, la opinión que tienen los hermanos de la IEP sobre las iglesias neopentecostales son bastante negativas y cargadas de prejuicios, los asocian principalmente a los casos más reconocidos internacionalmente como "Pare de Sufrir", y a algunas iglesias mediáticas como la "Iglesia del Impacto de Dios". Reconocen en ellas características modernas y "exóticas" que no comparten y terminan por condenarlas como los hace gran parte de la sociedad. Han visto en los noticieros y reportajes lo cuestionado que han sido las prácticas de estas iglesias tales como la venta de aceites milagrosos, y las polémicas que ha protagonizado el excéntrico Pastor Cid de la iglesia "Impacto de Dios". A partir de aquello, asocia al neopentecostal con el engaño y la falsa doctrina que también encuentra eco en el texto bíblico, como dice la Hna. Yessia, *"En los postreros tiempos dice se levantaran hombres engañadores, que tratarán aún de engañar a los escogidos, o sea a los verdaderos hijos de Dios, con fábulas mentirosas, con doctrinas engañosas"*.[4]

Al serle asociados de manera casi inmediata por aquellos que no pertenecen a estas iglesias y desconocen en lo profundo esta realidad, el neopentecostal recibe una crítica desgarradora de parte de los fieles de la IEP puesto que estos asumen que no solo representan una amenaza social, sino también, un desprestigio al propio movimiento, tal como dice el Hno. Daniel,

> *"Yo creo que ensucian a los evangélicos porque se hacen llamara así y actúan de mala manera, no honestamente y se denigra el movimiento total. Igual la gente a veces no tiene muy claro, estos son los evangélicos tanto, ellos dicen*

estos son los canutos no más. […] Por culpa de ellos tal vez se han ido cerrando puertas"[5].

Es característico del pentecostal el constante esfuerzo por marcar diferencias con respecto a aquellos que no son participes de su experiencia religiosa ni sus estrictos preceptos morales, situación que queda patente en la conformación de la categoría "mundo", concepto que reúne todo las cosas que no son de la iglesia –el pecado, los vicios, lo demoniaco, la falsedad, la idolatría, el fraude, etc.-. Tal como menciona el Hno. Jonatán –citando a la biblia-: *"por sus frutos los conoceréis"*[6], los frutos del "neopentecostal" a los ojos del público son aquellos que mediáticamente han aparecido vinculado a las iglesias cuestionadas, cosa que termina por consolidar la discriminación. Es importante dejar en claro que la categoría "neopentecostal" al ser una construcción analítica no es reconocida por los pentecostales, sin embargo, como buen hijo del protestantismo clásico, solo reconoce como cultos validos a aquellos que buscan obtener la salvación por fe, alejándose de las idolatrías, brujerías y falsas promesas. Tal como menciona una hermana de la IEP, *"una iglesia que es buena a mi criterio, tampoco puedo generalizar, sería la que primero te proclama y te llama a buscar tu salvación, la salvación del alma*[7] *de forma personal con Dios,"* . Para el pentecostal de la IEP el incentivo de las "falsas promesas" de bienestar solo corroboran las torcidas intenciones de quienes pretenden obtener un beneficio perverso, y aunque admite que el pentecostalismo clásico puede generar beneficios concretos – *del alma y mientras ese sea el fundamento de la iglesia, esa es una iglesia verdadera"*[8].

El estereotipo que el pentecostal de la IEP elabora respecto a los cultos neopentecostales se basa en ciertos tópicos consolidados al momento de generar representaciones sociales de cultos religiosos que se consideran nocivos para la sociedad, se les considera como "sectas". Al respecto la una hermana de la IEP nos menciona, *"[…] no me refiero a estas iglesias especificas [Pare de Sufrir e Impacto de Dios], me refiero como a otras iglesias porque yo no sé cómo son estas iglesias, pero en general a los jefes de estas como sectas"*[9]. El pentecostal de la IEP, al igual que gran parte de la población, tiende a calificar a la secta con sesgo negativo a partir de ciertos patrones comunes como el satanismo. El Hno. David nos dice acerca del ocultismo, *"Me refiero a*

ocultismo a sectas satánicas, a sectas que practican ciertos rituales que no son muy hermosos en l"imagen". La relación con el dinero mal ganado es tanto o más fuerte al momento de calificar como secta a los movimientos neopentecostales. La Hna. Yessia nos dice sobre acerca de estos *de engañar, empezaron a hacer las cosas ya con fines de lucro"*[11]. Para esta misma hermana, la relación entre la maldad y el dinero está establecida desde las mismas Escrituras: *"Pero sucede que mayor fue el amor al dinero. Y la palabra de Dios dice que el amor al dinero es la raíz de todos los males"*[12]. Esta visión está altamente condicionada por el prejuicio generalizado que existe sobre algunos cultos que han sido objeto de documentales de denuncias, el ejemplo más patente de son los reportajes realizados sobre 'Pare de Sufrir' que han llevado el Hno. Jonatán a decir que

> *"[…] Pare de Sufrir considero que es un negocio más grande todavía por ejemplo yo sabía que habían investigaciones sobre ellos, por ejemplo vendían 3 ml de aceite a como 10 lucas y decían de que era aceite de no sé dónde y después investigaron y prácticamente era aceite "a cuenta", entonces imagínate de un litro sacaban 300 botellitas a 10 lucas son tres millones de pesos po', o sea es un negocio redondo, redondo, redondo, que no tiene ningún fin cristiano y aunque fuera un fin por ejemplo pa' dárselo a los pobres o pa' darle comida a los mendigos o para hacer hogares de ancianos, aun así delante de Dios no es justificable, porque lo hacen mediante mentiras o literalmente mediante estafas"*[13].

El rol que juegan los medios de comunicación al momento de construir categorías cargadas de aspectos negativos como "secta", ha sido percibido por Alejandro Frigerio para quien

> *"Dado que la espectacularidad, la anormalidad, la negatividad y la desviación son características que elevan grandemente el "umbral de noticiabilidad" de un acontecimiento (Van Dijk 1990, p. 178, Alsina 1989, p. 104), no es de extrañar que las denuncias de los grupos anti-cultos a los medios entre 1989 y 1992 deban centrarse en eventos más espectaculares y grupos menos establecidos y más desviantes para constituirse en noticias"* (Frigerio 1993, p. 55).

Otro estereotipo importante al momento de catalogar al neopentecostal como secta es el supuesto engaño que realizan a los ingenuos que participan en dichos cultos, apelando a la realización de un "lavado de cerebro". Sobre esto la Hna. Yessia nos

dice que

> *"[…] como la gente tiene hambre de Dios y es débil en es aparte, es ignorante, creo que esa es la palabra correcta, es ignorante en el conocimiento de Dios, entonces se deja llevar por esa, como podríamos decirlo, ¿falacia? […] Pero por lo mismo, por la ignorancia de la gente, por eso más que nada. Y como te digo al gente tiene hambre de Dios se deja llevar por esas cosas que al final de cuentas no reflejan lo que es el evangelio"*[14].

Al considerarse cerca de Dios, el pentecostal de la IEP sabe que la adhesión a los cultos considerados desviados solo tienen sentido si han sido engañados dado su ingenuidad o necesidad. Este patrón no es muy diferente del que elabora buena parte del de los chilenos al percibir a las sectas como grupos destinados a aprovecharse de las personas más vulnerables que no poseen la lucidez ni la conciencia para ver la verdad. En este sentido, el neopentecostal al igual que el resto de las sectas sufre la discriminación por el solo hecho de salir de lo que es considerado como la normalidad, se le atribuyen características que si bien pueden ser cuestionables desde un cierto tipo de ética, son posibles de encontrar en una serie de instituciones y agrupaciones que conviven de manera "armoniosa" con el resto de la sociedad. Sobre esto Joan Estruch nos dice,

> *"Juzgamos intolerables los "lavados de cerebro" que las sectas practican a veces; quien haya residido en un internado, haya hecho el servicio militar, o haya pasado por un seminario cuente como le fue. Nos indigna el recurso de algunas sectas a los castigos físicos y psicológicos, creadores de perso nalidades culpabilizadas y dependientes; quien no se haya visto sometido a procesos de culpabilización, de amenazas de condena eterna, etc., que tire la primera piedra"* (Estruch 2005, p. 48).

Tal como nos sugiere Estruch, el colocar etiquetas siempre dice más del etiquetador que del etiquetado. Al calificar negativamente a la secta –y el neopentecostal en su defecto- la sociedad lo que logra no es solo identificar aquellos grupos que considera nocivos para su bienestar, sino que pone de manifiesto los límites del *establishment* desde donde se enuncia el discurso. Como nos dice Estruch,

> *"[…] el sectario no es únicamente aquel que «sigue» unas ideas determinadas. Es aquel que sigue unas ideas que se apartan de la ortodoxia. En otras palabras: el discurso que habla de las sectas es siempre un discurso*

> *emitido desde la ortodoxia, desde el poder; y es por ello mismo un discurso acusador y condenatorio"* (Estruch 2005, p. 51).

El pentecostal que percibió Lalive en la década del 60 como sectario, hoy se levanta como una institución con altísimos niveles de adherencia y con el reconocimiento del resto de la sociedad. Se sabe que existen y como operan en términos generales, lo que no quiere decir que aún no se conserven prejuicios acerca de ellos. No obstante, dentro del mundo "evangélico" representan una importante autoridad como "iglesia" y demarcan la diferencia con aquellos que se les suele relacionar pues han nacido de su propio seno como proceso de simple separación y/o renovación. Siguiendo la línea de análisis de Estruch, la noción de secta solo tiene sentido en relación con una iglesia oficial a la cual se contraponga, proteste o se escinda.

A pesar de todo lo anterior, el rechazo proveniente desde el pentecostalismo más clásico (IEP) hacia los grupos neopentecostales, no es una reproducción exacta del prejuicio que en general las sociedades massmediatizadas tienen sobre las sectas. El pentecostal se caracteriza por interpretar el mundo desde una óptica fuertemente influida por los preceptos mágicos religiosos que los definen. El hermano de la IEP cree realmente que toda la atmosfera de engaño y abuso que percibe en torno al neopentecostal esta permeada de la influencia del "maligno", el "mentiroso", el "derrotado", o sea, el Diablo [15]. Sobre lo anterior una hermana nos dice,

> *"[…] yo en parte veo que son milagrosos a veces, no les veo la… o sea yo se que son mulas, son mentirosos, pero yo creo que igual pueden hacer cosas, pero esas cosas son porque está el Diablo metido y más que el Diablo son sus potestades. […] Por eso, o sea, yo les guardo como bastante respeto por lo mismo, porque yo creo que son como el Diablo disfrazados de esas personas como buenas y que simplemente quieren como confundir a la gente, tratan de aprovecharse de la gente y simplemente es eso porque esas personas que están ahí… lo siento, mira, en mi iglesia te dicen: "mira, si tu a Dios lo sientes", yo creo que esas personas para que estén tan apegados sienten cosas también, entonces yo creo que sí tienen sus espíritus raros por ahí"*[16].

El Diablo tiene poder, no tanto como Dios, pero el suficiente para poder generar la ilusión de bondad frente a todos los incautos y quienes no posean la capacidad

o "don" de discernimiento, *"[…] ese don que Dios nos 17 entrega a los hombres, [que] nos ayuda a discernir qué cosas son de Dios y cuáles no".* El Diablo para el pentecostal de la IEP posee una cualidad que lo hace un enemigo sumamente peligroso como lo es la astucia. El Diablo posee múltiples estrategias que ha desarrollado desde el comienzo de los tiempos para poder hacer caer en pecado, que no es otra cosa que lo que desagrada a Dios. Parte de estas estrategias es actuar disfrazado de iglesias evangélicas, tomando el prestigio del pentecostal. Solo mediante la figura de Satanás se hace comprensible el engaño –dentro de la IEP es recurrente la asociación del Diablo con la mentira- que realizan estas iglesias que, aunque se asemejan bastante a las pentecostales clásicas, han sido cuestionadas públicamente por el accionar de unos pocos ejemplos. Para el pentecostal de la IEP, *"en el fondo de todo eso es una [18]doctrina diabólica, el mismo Diablo está metido en eso pa' confundir a la gente, ¿me entiende?"* .

La Hna. Yessia nos dice a propósito, *"Y ahí está la otra parte, la tentación, el enemigo, provocando a los hombres a hacer del Evangelio una mentira, con fraudes, con engaños y con fantasías. Porque eso de llover oro se certificó que no era oro"*[19]. Sobre esto hay que hacer la aclaración de que el Diablo puede actuar a través de los "falsos profetas", por medio de la corrupción de los hombres mediante de la tentación, como también, por medio de su accionar directo a través de ciertos hombres como menciona una hermana: *"Yo creo tajantemente que esas son personas que tienen como adentro al Diablo y que quieren desde antes hacer el mal"*[20].

Conclusiones.

Para concluir es necesario establecer que la construcción de la visión del pentecostal clásico de la IEP respecto del neopentecostal se da fundamentalmente por la imbricación de 2 importantes procesos: en primer lugar, la importancia que le dan a casos mediáticamente conocidos y que desprestigian al movimiento evangélico en general. Nos referimos a la iglesia de "Pare de Sufrir" –y en menor medida a la Iglesia "Impacto de Dios"- que han sido blanco de duras críticas mediáticas por medio de los noticieros y documentales. En este sentido, el pentecostal de la IEP no se diferencia en demasía del

resto de las personas que asocian este tipo de cultos con prácticas torcidas y perversas propias de las "sectas". El neopentecostal que identifican en esas iglesias es proclive al fraude, enriquecimiento ilícito y engaños –denominados popularmente como "lavados de cerebro"-. En segundo lugar, la resignificación que hace del prejuicio frente al neopentecostal mediante la elaboración de una completa teología. El pentecostal de la IEP entiende la existencia del neopentecostal –o la imagen negativa que se ha logrado hacer de él- en el contexto de la permanente lucha que se tiene contra las fuerzas del mal –teológicamente denomina "Guerra espiritual" (Campos, sin fecha)-. En esta constante pugna adquiere especial importancia el rol que juega la imagen del Diablo quien es el principal gestor de los engaños desde tiempos bíblicos. Satanás en su incesante esfuerzo por atacar al cuerpo de Dios –la iglesia-perturba a los hombres de fe mediante sus secuaces para lograr la corromper a los hombres, para ello los envía a que emulen a las iglesias legítimas, abusen de su prestigios y las destruyan desde su interior.

Sumado a todo esto –y un poco más alejado de los cimientos teológicos que sustentan esta clase de prejuicios-, también hay que comprender este fenómeno dentro de la lógica de la expansión del mercado de bienes simbólicos el cual, luego de la enorme expansión vivida durante los noventas y acentuada después del 2000 con la Ley de Igualdad de Culto, hace convivir y competir a una multiplicidad de credos de las más diversas categorías. Con esto no queremos decir que el pentecostal de manera consciente y directa vaya a disputar a la puerta de los cultos neopentecostales la clientela, pero tampoco es indiferente frente a las iglesias con las que se les suele asociar en tanto posee una situación privilegiada en el mercado religioso que le ha costado décadas de esfuerzo y marginación obtener, como dice el Hno. Daniel,

> *"[…] la iglesia nunca va a ir a predicar afuera de su iglesia diciendo que es mentira, no es agresiva. Pero si va a ir advirtiendo a sus adherentes en que existen otras doctrinas que parecen ser buenas y no lo son y además va a instar a predicar más en la calle, a predicar más en donde uno esté. Pero esa es la posición que va a tomar la iglesia, nunca va a ser más al choque, no va a ir a pelear"*[21].

Entonces, ¿Qué es lo que genera la construcción del neopentecostal de

forma tan negativa? Sin lugar a dudas, el comienzo del prejuicio frente al otro comienza en el desconocimiento. Las características nocivas que se les atañen no son otra cosa que el reflejo de los propios miedos, que en el caso del pentecostal de la IEP está íntimamente relacionado con la figura del mal y del Diablo. El miedo parece ser el *leitmotiv* que enciende las alarmas al momento de enfrentar a los cultos considerados como "peligrosos" o "dañinos", más cuando estos se presentan como familiarizados con instituciones ya consolidadas en la sociedad. La comprensión de la realidad de aquel que se me presenta como alteridad es el primer paso para poder considerarlo como un otro valido. Probablemente no basta con conocer solamente para eliminar aquellos discursos dominantes cargados de prejuicios y discriminación, pero es un primer gran paso.

NOTAS

[1] Censo realizado en el año 2002 por el Instituto Nacional de Estadística disponible en:<http://www.ine.cl/cd2002/cuadros/6/C6_00000.pdf> [Consulta: 15 de abril de 2009]

2 Hna. Yessia.

3 Fuentes extraídas del trabajo de seminario de grado para la Licenciatura en Historia que lleva por nombre: *"…Vete Satanás porque escrito está: al Señor tu Dios Adorarás…". La construcción social de la imagen del Diablo en la Iglesia Evangélica Pentecostal de San Bernardo*, realizado el año 2009 en la Universidad de Chile.

4 Hna. Yessia Fadic de Hidalgo, Cuerpo de Dorcas, 45 años aprox. Entrevista realizada el 4 de Octubre de 2009. San Bernardo, Santiago de Chile.

5 Hno. Daniel, Cuerpo de Jóvenes, 16 años, Entrevista realizada el 17 de octubre de 2009, San Bernardo, Santiago de Chile.

6 Hno. Jonatán, Cuerpo de Jóvenes, Entrevista realizada el 2 de noviembre de 2009, San Bernardo, Santiago de Chile.

7 Hna. Anónima. Cuerpo de Señoritas, Entrevista realizada el 30 de agosto de 2009, San Bernardo, Santiago de Chile.

8 *Ídem*.

9 Hna. Anónima.

10 Hno. David, Cuerpo de Jóvenes, 26 años, entrevista realizada el 1 de noviembre de 2009, San Bernardo, Santiago de Chile.

11 Hna. Yessia.

12 *Ídem.*

13 Hno. Jonatán.

14 Hna. Yessia.

15 Para ver detalle acerca de la construcción de la Imagen del Diablo revisar: (Marín, 2010) y (Mansilla, 2009)

16 Hna. Yessia.

17 Hno. David.

18 Hno. Hidalgo, Cuerpo de Oficiales, 56 años, Entrevista realizada el 30 de agosto de 2009, San Bernardo, Santiago de Chile.

19 Hna. Yessia.

20 Hna. Anónima.

21 Hno. Daniel.

Bibliografía.

CAMPOS, Bernardo. "La teoría de la "Guerra Espiritual": Un desafío a la misiología y teología actuales" [en línea], [sin datos de publicación], <http://www.pentecostalidad.com/index.php?option=com_content&do_pdf=1&id=42> [Consulta: el 2 de noviembre]

CANTÓN, Manuela. "La construcción social de la sospecha. Minorías religiosas contemporáneas y procesos de exclusión", En: *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, Centro Universitario de Investigaciones Sociales, Universidad de Colima, Red A. L y C, Época II, Vol. VIII, N° 15, México, 2002.

ESTRUCH, Joan. "El mundo de las sectas", En OSBORNE, R. y J. MONFERRER. *Procesos en torno a la religión: presente y futuro* . Madrid, UNED Ediciones, 2005.

FONTAINE, Arturo y BEYER, Harald. "Retrato del movimiento evangélico a la luz de las encuestas", Santiago, *Revista de Estudios Públicos*, N° 44, Primavera de 1991.

FRIGERIO, Alejandro, "La invasión de las sectas: El debate sobre Nuevos Movimientos Religiosos en los Medios de Comunicación en Argentina", En: *Sociedad y Religión* , Buenos Aires, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, N° 10/11, 199 3.

LALIVE, Christian. El refugio de las masas. Estudio Sociológico del Protestantismo chileno, Santiago, Editorial del Pacífico, 1968.

LENOIR, Frédéric. Las metamorfosis de Dios. La nueva espiritualidad occidental. Madrid, Alianza Editorial, 2005.

MANSILLA, Miguel Ángel. "Cuando el Diablo anda suelto: Las representaciones del mal en el pentecostalismo chileno, 1909-1938", En: *Voces del Pentecostalismo Latinoamericano III. Identidad, teología, historia*, Concepción, RELEP, 2009.

MANSILLA, Miguel Ángel. "El Neopentecostalismo chileno", En: *Revista Ciencias Sociales*, Iquique, Universidad Arturo Prat, N° 18, invierno del 2007.

MARDONES, José. "Religión y mercado en el contexto de transformación de la religión", En: *Desacatos*, México D.F, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, N° 18, mayo-agosto de 2005.

MARÍN, Nelson. "La representación social del Diablo en el Pentecostalismo: Un estudio de caso en Santiago de Chile" [en línea], En: *Revista Cultura y Religión* , Iquique, Universidad Arturo Prat, Vol. IV, Nº 2, 2010.
http://www.revistaculturayreligion.cl/articulos/vol_4_n2/vol_4_n2_2010_12_Nelson_Marin.pdf> [consulta: 20 de noviembre de 2010]

OSSA, Manuel. Lo ajeno y lo propio. Identidad pentecostal y trabajo. Rehue, Centro Ecuménico Diego de Medellín, Santiago, 1991.

WATANABE, José. "Pensamiento pentecostal: Un acercamiento a la cosmovisión pentecostal", En: *Voces del Pentecostalismo Latinoamericano III. Identidad, teología, historia*, RELEP, Concepción, 2009.